

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

---

Theses, Dissertations, Student Research: Modern  
Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department of

---

2016

# Reseña: La ciudad sin límites de Antonio Hernández

Miguel A. Albújar Escuredo

Teaching Assistant, malbujarescuredo2@gmail.com

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>



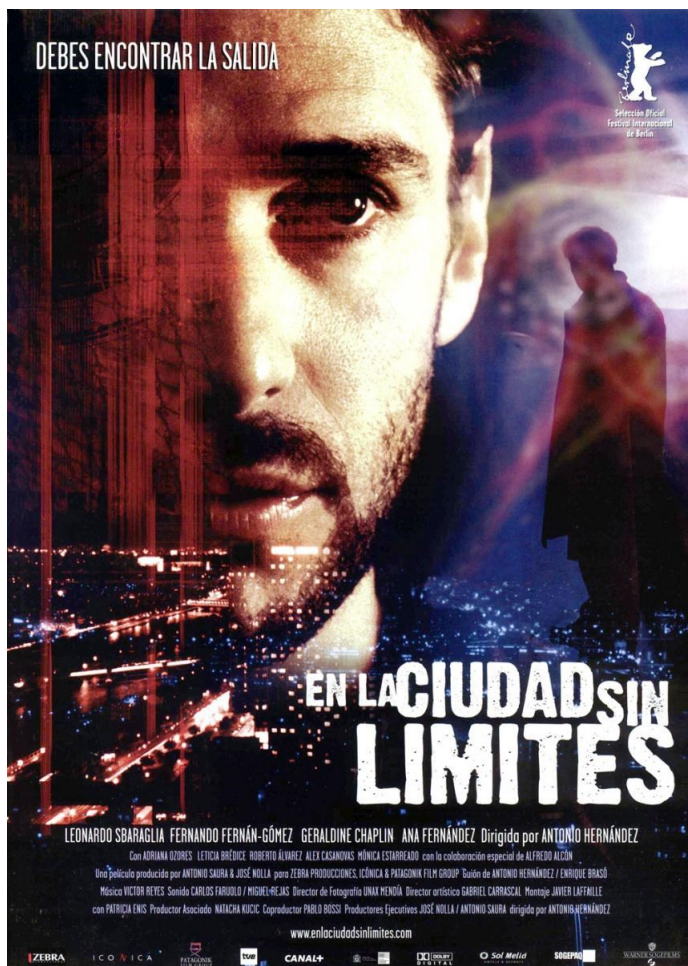
Part of the [Film and Media Studies Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

Albújar Escuredo, Miguel A., "Reseña: La ciudad sin límites de Antonio Hernández" (2016). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 20.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/20>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.



Título original: *En la ciudad sin límites*.

Año: 2002.

Duración: 116 min.

País: España.

Director: Antonio Hernández.

Guión: Antonio Hernández, Enrique Brasó.

Música: Víctor Reyes.

Fotografía: Unax Mendía.

Reparto: Leonardo Sbaraglia, Fernando Fernán Gómez, Geraldine Chaplin, Ana Fernández, Adriana Ozores, Leticia Brédice, Roberto Álvarez, Álex Casanovas, Mónica Estarreado, Alfredo Alcón.

Productora: Coproducción España-Argentina; Zebra Producciones / Icónica / Patagonik Film Group.

Género: Drama. Intriga | Familia

**\*Preguntas nivel 100 y 200:**

- 1.- ¿Quiénes son los protagonistas de esta película? ¿Por qué?
- 2.- ¿Cuál es tu opinión sobre la película? ¿Cuál es la moraleja que se extrae de ella?

**\*Preguntas nivel 300 o superior:**

- 3.- ¿Por qué Max intenta escapar del hospital?
- 4.- ¿Donde vive la novia de Víctor y por qué no pueden estar juntos?
- 5.- ¿Por qué Max quiere encontrar a Rancel?

Resumen:

La película empieza en un lugar repleto de cajas, alguien lanza una estantería contra un archivero y huye. Es un hombre entrado en años, en bata, que escapa a la azotea de un edificio altísimo, enmarcado por un cielo nocturno punteado de luces artificiales. Hay quienes le buscan en mitad de la noche, un botón se precipita al abismo.

Justo en ese momento un joven treintañero aterriza en París, su familia le espera justo a la salida de la zona de llegadas del aeropuerto. Todos los allí presentes están contentos por reencontrarse. La ciudad de París lo cubre todo, como si se tratase de una

zona urbana infinita. En el coche, de vuelta del aeropuerto, la familia habla sobre el estado del padre. Resulta este ser el hombre que miraba al horizonte sin límite desde la azotea.

Una anciana compungida trata de explicar que el padre tiene un cáncer sorpresivo. Ella es la esposa y matriarca de la familia. Anuncia la muerte próxima del anciano, los demás no parecen creerla cuando comunica la fatalidad próxima. Explica que si están todos en París en ese momento es por expreso deseo del futuro exitus. El hijo, recién llegado, presenta a la chica que lo acompaña, su novia y compañera de trabajo. En ese momento se revela que el edificio gigante del cual el padre intentaba escapar, no es ni más ni menos que el hospital cementesco donde lo tienen ingresado.

Al llegar los hijos a la habitación del moribundo, este ya no está. Vuelve eso sí, al poco, encamillado y sepulcral. El hijo menor, el recién llegado, se queda a pasar la noche con el padre anciano. Este duerme. En una ausencia temporal del joven, el viejo se deshace de la medicación que se supone había ya tomado, o tenía que tomar en el futuro, y llama por teléfono a alguien. El aparato comunica con una voz robótica que el número marcado es inexistente.

Es entonces cuando los dos se reencuentran por primera vez. Se saludan, se percibe que se quieren. El hijo inmediatamente se inculpa de ausencia premeditada, el viejo se queja del frío, pese a estar en el mes de abril. Durante la conversación el padre comete numerosos errores diminutos de percepción y memoria. Le pide al hijo que llame al número inexistente de nuevo. Luego le dice que sí, que es cierto, que se está muriendo.

A la mañana siguiente, el hijo habla con su pareja sobre el inusual comportamiento de un padre que jamás se había mostrado tan extrovertido, extraño a todas luces. Ella por su parte le confiesa lo extraño que le está siendo conocer a su familia, por primera vez; esa gente de las que él había hablado tanto durante los últimos dos años.

Se reúnen con la familia a comer. Hablan de los problemas del padre para comprender la realidad. La madre les pide que se ocupen de la venta de la empresa farmacéutica propiedad de la familia.

Van a visitar al padre, la madre se muestra dominante y controladora con el paciente. Una vez esta se ha ido, el hijo presenta a su novia al enfermo. El padre reconoce enfrente de ellos que olvida cosas. Al final, el hijo y el padre acaban por quedarse solos. El padre lee un libro. Hablan sobre el número de teléfono erróneo. El padre no quiere revelar a quién es que intenta llamar todo el tiempo. Sigue leyendo. El hijo descubre en el lavabo las píldoras que el padre no toma. Le pide que las tome de nuevo, el padre finge hacerlo, el hijo lo sabe y le vigila en secreto. Más tarde, el hijo le descubrirá al hermano calvo y campechano que su padre finge ser más enfermo de lo que verdaderamente lo está.

Al volver a la habitación ve al padre vistiéndose y escapándose. Lo sigue sigilosamente, hasta que el padre decide volverse a la habitación y pretende que está dormido. El hijo vuelve a explicárselo todo al hermano campechano, deciden los dos pasar por alto la situación por el momento. El hermano se queda con el padre, quien sigue actuando raramente y parece estar siempre de mal humor. Se vigilan él uno al otro.

Más tarde, el hijo de vuelta a su hotel le pregunta al conserje si puede conseguirle información sobre el número de teléfono misterioso. Este le explica que el número es muy viejo y que en la actualidad tiene que usar un prefijo distinto. El hijo vuelve a llamar al teléfono, pero nadie descuelga el aparato.

La familia se reúne en una feria al aire libre. La excuñada, exesposa del hermano campechano, quienes tienen juntos un niño y una niña pequeños, habla con el hijo sobre los negocios familiares. Él no quiere involucrarse en ese tema ni quiere hablar un ápice de ello. El hijo habla con su otra cuñada, esposa del hermano guapo y zalamero. Los dos, cuñada e

hijo, son más o menos de la misma edad. Estando solos de repente se besan muy apasionadamente durante unos segundos largos. No hablan más.

Después, están los hijos y la madre en la habitación del médico hablando sobre la operación que van a practicarle al padre. El hijo no está conforme con esta decisión, no quiere que lo operen sin el consentimiento del afectado, que no tienen. El resto de la familia se opone a informar al padre de la operación o pedirle su aprobación.

El hijo se queda solo con el padre, le da su medicación. Este se encuentra mal, le pide ayuda lastimosamente. Son interrumpidos por la madre que pide al hijo quedarse a solas con el padre.

Más tarde, esa noche, está toda la familia en un restaurante celebrando el cumpleaños de la niña del hermano bonachón. La ex también está ahí. Se presenta de repente la novia de este, junto al hermano zalamero, resulta que se han encontrado en el hotel por casualidad cuando la chica llegaba por sorpresa de España. Se densa el ambiente con tensión acumulándose. La ex no lo soporta y estalla, empiezan a discutir ex y novia, resulta que esta había cumplido la función de niñera, hasta que fue ascendida en la familia por razones sentimentales. La ex decide marcharse enfurecida no sin antes insultar a la joven y hacer todavía un poco más incómoda la situación para todos. Se lleva a los niños con ellas, que por cierto se lo estaban pasando muy bien viendo el teatrillo. Los que quedan deciden ir a emborracharse.

Al día siguiente el padre le vuelve a pedir ayuda al hijo. El anciano alucina. El hijo decide seguirle la corriente, a ver lo que puede averiguar haciéndolo. El padre le pide que le ayude a escapar y le explica cómo hacerlo, tiene un plan muy detallado, el objetivo es alertar a alguien de que está a punto de caer en una trampa.

El hijo va a ver a su madre. Están en una terraza de un café. Ella dice que no les entiende, refiriéndose a sus hijos y sus vidas. Él pregunta por el nombre de la persona que el padre le pidió salvar: un tal Rancel. Ella dice no conocerlo.

En el hotel, el hijo le pregunta al conserje cómo averiguar la dirección del número de teléfono misterioso. El conserje se la consigue inmediatamente.

El hijo está escondiendo algo en la habitación del hotel, su novia lo descubre mientras lo hace y le pregunta el porqué. Él miente, busca las tijeras se excusa, ella sabe que miente. Da por confesarse, explica toda la historia de la alucinación de su padre. Ella, por su parte, le aconseja que se lo diga a los médicos. Pero él no quiere traicionar a su padre, incluso si está senil. Durante la conversación sale a la luz el trabajo de los dos, que resulta trabajan juntos, son astrónomos en América. La novia explica que tiene que volver a trabajar en el observatorio en poco tiempo, y que va a tener que dejarlo solo. De repente oyen golpes afuera. Salen al pasillo de la planta del hotel y se sorprenden al ver a la excuñada, está golpeando la puerta de la habitación del hermano tontorrón, está dentro con su novia, la ex canguro, y parece que estaban teniendo sexo y la excuñada lo oía todo través de la pared de la habitación junto a los niños, por eso su ataque de nervios, o celos. La excuñada pone a voz en grito la situación, compartiendo la información con toda la planta. Llega un empleado del hotel alarmado por el ruido y le pide, que por favor, se calme. Que ese comportamiento no es aceptado en el hotel. El hermano juguetón, a estas alturas, ya había abierto la puerta, medio desnudo, y visto el drama ante sus ojos. Los niños, también en el pasillo, lo miran todo entre divertidos y curiosos. Más huéspedes salen de sus habitaciones a contemplar el espectáculo. La novia mete a los niños en la habitación de la ex, y el juguetón, la ex y el hijo se meten en la habitación del primero. En la cual descubren a la excanguro desnuda y en huida hacia la cama para cubrirse con las sábanas. La ex la persigue, los otros dos persiguen a la ex. Esta se queja amargamente de cómo follaban a

máximo volumen, sobre todo la excanguro, remarca. Ella, a su vez, se queja de su intrusión y le advierte que podría haberlos avisado dando golpecitos en la pared. Siguen discutiendo. El hijo está visiblemente incomodo por compartir semejante escena. La ex delata el aborto que tuvo hace años, mientras el bonachón se follaba a la canguro en la casa común que tenían por entonces. La ex le anuncia que no piensa renunciar a la familia del hermano tontorrón y después de insultar a la anteriormente conocida como canguro de la familia, decide salir de la habitación y marcharse.

Al día siguiente el hijo vuelve al hospital con el padre. Desde fuera de la habitación ve como la madre gesticula y parece chillar al padre. Él se esconde mientras contempla el cuadro. La madre está fuera de sí. Golpea contra la mesa el libro que el padre ha estado leyendo todo este tiempo. El hijo espera hasta que la madre se ha ido para entrar en la habitación. Trae el paquete que intentó esconder en el hotel. Lo esconde en el armario del padre. El padre está encerrado todo el tiempo en el lavabo, le grita que se marche. Está enfadado porque el hijo le contó a la madre sobre Rancel. El hijo, sorprendido, le anuncia que le ayudará a escapar. Entonces entra el hermano casado, la esposa del cual se besó con el hijo anteriormente. Este hermano anuncia que van a llevar al padre a otro centro donde lo prepararán para una nueva operación que la propia familia ha reconocido como inútil a largo plazo.

En el hotel recibe el hijo un sobre con información del hombre al que busca. Sale a cenar con la familia, la excusada se ha ido ya con los niños a España donde viven. Se quedó la exniñera que luce especialmente atractiva. Salen todos de fiesta a un club nocturno. El exmarido, hermano tontorrón, y la excanguro, nueva novia, disfrutan muchísimo de la noche. El hermano casado apoya al divorciado, odia a la excuñada porque en el fondo es ambiciosa como él. Aunque no da esa razón para su aborrecimiento. El hijo está pasando las últimas horas con su novia, quien pronto volverá a su lugar de trabajo. Todos bailan animadamente. Se intercambian parejas, durante un momento el hijo y la cuñada bailan juntos, uno enfrente del otro, mirándose fijamente, es obvio que siguen enamorados el uno del otro. Ella decide de golpe marcharse a un rincón, sola, parece triste.

Al día siguiente en el aeropuerto, el hijo se despide de su novia. Ella no quiere separarse de él. Tontorrón y excanguro están allí, acompañándolos, no así la cuñada y el hermano casado. La novia se va pero le dice al hijo que tiene que aclarar sus sentimientos por la cuñada (obviamente ella también notó la química que había entre ambos), le dice que cuando esté seguro vuelva a casa, ella lo estará esperando. El queda doliente al saber que ella lo ha entendido todo perfectamente.

En el hospital el padre ya de vuelta de las pruebas médicas para la última operación se enfrenta al espejo, vestido de doctor. El hijo entra en la habitación, van a escapar juntos. Se ponen a ello. El hermano divorciado está metido en el ajo, pero el padre no confía en él y solo quiere huir con el hijo. Escapan finalmente solos. El padre dice que buscan a Rancel porque él es el único que conoce todas las salidas de la ciudad infinita.

El hijo y el padre llegan a un barrio en mitad de un día lluvioso, están solos en la calle. El padre tiene las llaves de un finca, entre él solo. En el exterior el hijo esperan en la calle por largo tiempo. El padre sale por fin. Anuncia que no hay nadie dentro, decide entonces ir a la fuente. El padre, sin embargo, no reconoce el lugar y no ve ninguna fuente en esa parte de la calle. Parece haber desaparecido la fuente, está además desorientado y confuso. Llama a Rancel y cae lentamente al suelo, casi se desliza, a punto de desmayarse. En su alucinación, antes de caer desmayado, exclama quedo: "no cojas ese tren, es una trampa. Tienes que encontrarle, dile que eres mi hijo, dale este botón, así entenderá, el sabrá que está en peligro". Nada de esto tienen sentido.

Los hijos están en el hospital. El hermano ladino le pide al divorciado que lo deje a solar con el hijo, el hermano más joven. Una vez solos el ladino le insinúa si han hecho un testamento nuevo, y por eso se ha fugado con el padre y ha acabado en el centro de París. El hijo lo niega. Llega la madre, cara de enfadada. El hijo se disculpa y se marcha. El ladino pregunta a la madre quién es Rancel. La madre responde que nadie.

El hijo y el divorciado hablan enfrente del padre que duerme. El divorciado pregunta que adónde fueron. El otro responde que a ningún sitio. Llega el tercer hermano. Se sienta con ellos.

Salen unas letras en fondo negro con el nombre de Rancel. Empieza su parte.

Se ve al hijo entrar en la casa donde estuvo el padre, ese había cogido las llaves del armario del hospital donde descansaba la ropa del enfermo. No hay nadie en la casa. Encuentra al portero de la finca barriendo y le pregunta, este responde que hace mucho que nadie vive ahí. Se lo traduce su cuñada, que habla francés perfectamente, aquella a la que besó pasionalmente hace apenas unos días y que parece tener una extraña relación con él. Van a un bar juntos. El hijo expresa su incomprensión ante lo que el padre le cuenta y cómo actúa. Llega el portero con el que habían hablado anteriormente y un hombre desconocido, este les informa que había en el pasado una librería frecuentada por muchos españoles, todos comunistas, y que tenía el nombre de La Fuente. Tal vez el nombre perteneciese a uno de estos españoles. La cuñada y el hijo hablan más sobre la situación. Él cree que el padre revive lo que ocurrió en el pasado, hace 40 años, cuando pertenecía al partido comunista. El padre, pues, está senil. El hijo, de todas maneras, decide buscar a Rancel. Durante la conversación coquetean. Van a una estación de trenes, allí la cuñada informa al hijo que un amigo periodista de ella va a buscar los archivos con los miembros del partido comunista. Los mandará al hotel por fax.

En el hotel, ambos, reciben la información con los nombres. Tienen que disimular porque la madre, que sí conoce la historia verdadera de Rancel, está allí examinando unos documentos. La madre y la cuñada hablan sobre la hija pequeña de la segunda, quien anuncia que mañana volverá a las con ella porque empieza el colegio en España. En un momento de sigilo la cuñada le pasa la lista de nombre de excomunistas al hijo, la madre no los ve. Este ya con el fax en sus manos confronta a la madre en el mismo lobby del hotel. Le pregunta que por qué le mintió sobre Rancel. Ella le cuenta la historia sobre este hombre, un antiguo amigo del padre, pertenecieron juntos a una célula comunista. Rancel fue traicionado por alguien del grupo, capturado y sentenciado a diez años de prisión. Murió a los 4 años de neumonía. Todos pensaron que fue traicionado por el padre. El padre nunca visitó mientras preso, no se ha perdonado nunca a sí mismo por no haberlo hecho. La madre le pide al hijo que olvide la historia. La cuñada y la madre se marchan a visitar al padre el hospital, el hijo se queda en el hotel pensativo. La información del fax apoya lo que dice la madre.

El hermano campechano y el hijo están viendo la tele en la habitación del segundo, es muy tarde en la noche. Hablan de los negocios de la familia. Alguien llama a la puerta, es la cuñada, viene a despedirse al mismo tiempo que el hermano bonachón se va a su habitación y el hijo recibe una llamada de móvil inmediatamente después. Es su novia. Él miente a la chica enfrente de la cuñada, a quien le disgusta la situación. Cuelga. Le afea la visita, ya que qué habrá pensado el hermano de la visita tan tarde. Ella no se excusa y dice que nunca se preocupó de lo que dijese los demás. Le pregunta que por qué no ha ido al hospital a ver a su padre. El responde que no pudiendo encontrar a Rancel, no ve motivos para molestarlo. Le explica la historia completa a la cuñada. La novia vuelve a llamar y él vuelve a mentir enfrente de ella. La cuñada decide marcharse. El hijo sigo pensando sobre

la historia de la madre, algo no le encaja. Gracias a una mentirijilla contada al conserje del hotel en ausencia de su madre consigue la llave a su habitación. La registra y encuentra el libro que ha estado leyendo el padre todo el tiempo, la madre lo había tomado, es una novela, se titula "La ciudad sin límites", escrita por un profesor de literatura español de la edad aproximada del padre, que ha vivido en París y que pasó parte de su vida en una cárcel franquicia por comunista. Ata cabos. Es Rancel. Está vivo. La madre mintió otra vez.

Corre hasta el hospital pero el padre no está en su habitación, ha sido traslado a otra y además se encuentra incomunicado durante dos días, a fin de prepararlo para la última operación. Todo es idea de la madre. Decide ir a hablar con su madre de nuevo. Ella le explica que lo están preparando para la operación y que no lo puede ver. Él le enseña la novela escrita por el supuesto muerto. Le pregunta por ese escritor, ella le espera que es el padre quien debe dar explicaciones, no ella. Además, sugiere que el hijo es un hipócrita porque es también un mentiroso, como ella. Se refiere a su relación con la cuñada.

El hijo lee toda la novela antes de visitar al misterioso escritor en Madrid, pues es allí donde reside habitualmente, según informa la solapa de la novela. Allí en Madrid vive la cuñada y lo acompaña hasta la casa del escritor, pero él decide ver al tipo solo. No está en la casa, en su lugar conoce a un hombre que parece un artista de mediana edad, atractivo y musculoso que se limpia las manos continuamente, como si hubiera estado trabajando en una estatua o un cuadro hasta que fue interrumpido por el timbre. Le promete que le hará llegar el recado del hijo y toma su número de teléfono. El escritor no está en casa en ese momento.

El padre se encuentra en la cama de su habitación, solo, metiendo algo en un sobre. Llega la enfermera y le pide que se lo dé a su hijo, al más joven, el que le está ayudando. Este está con la cuñada en ese momento, en Madrid, esperando la llamada del escritor. Están juntos en casa del hermano zambrero, con la niña que tienen la cuñada y él. Cuando el hijo y la cuñada se quedan solos, después que la niña se vaya a dormir, hacen el amor.

En el hospital, sin darse cuenta de lo que hace, la enfermera con buena intención entrega la carta a la madre. Esta la abre y la lee. Está dirigida a Rancel. Le explica que se está muriendo y que querría abrazarlo por última vez. Ella la lee entera.

El hijo visita de nuevo la casa del escritor, el mismo artista le abre la puerta. El escritor no está en casa todavía. Está en París. El hijo se queda sorprendido y le ruega que le diga al escritor que se ponga en contacto con él. Deja su dirección en París, el antiguo apartamento que el padre ha conservado durante 40 años vacío. Tan solo necesita que el escritor se reúna con él, que se tomen un café juntos. Le da al artista el botón que el padre le había dicho que diese a Rancel, un código personal e infalsificable.

Más tarde la cuñada le anuncia que su marido ha llamado varias veces. Van a operar al padre de urgencia. El hijo vuelve a París en un tren con las dos cuñadas, la que todavía es y la que fue. La separada está disgustada con la otra porque su ex puede perder su posición de preeminencia en la empresa familiar en favor del hijo ladino, ya que el padre está incapacitado y moribundo. La separa los deja solos. Discuten su relación, el tiene que confesar que va a volver con su novia, ella queda emocionalmente herida. Él está avergonzado. Ella se marcha de la mesa abruptamente.

Los recoge en la estación el bonachón que quiere que toda la familia esté junta. Pero el hijo piensa contrariamente, quiere pasar tiempo solo. Hay mucha tensión entre todos los personajes a estas alturas. El hijo incluso se muestra agresivo con su hermano. Se va al piso del padre, allí espera a Rancel todo el día y parte de la noche. Este le llama por teléfono al final y queda con él en un café próximo. Hablan. Rancel confiesa que no guarda rencor al padre y que siempre fue una buena persona. Pero era un cobarde. Le

explica cómo estuvo esperando comunicación de su padre durante todo el tiempo que pasó en la cárcel. Nunca le envió una carta o lo fue a visitar durante diez años. Por eso no lo va a ir a visitar en su lecho de muerte. En la casa de París del padre ellos vivieron juntos hace 40 años, de ahí la significación sentimental. Rancel confiesa que no fue el padre quien lo traicionó a las autoridades franquistas, lo delató la madre por celos. Se despiden.

El hijo se va al hospital. La enfermera que lo ve entrar le pregunta inocentemente si la madre le dio la carta del padre para él. El hijo entiende en ese momento lo que la carta contiene. Madre e hijo se encuentran. Hablan sobre Rancel. Ella se declara no arrepentida de lo que hizo. Evitó que se conociera públicamente la homosexualidad del padre. El hijo le pide que deje al padre morir en paz. Y también le pide la carta para Rancel. Ella la tira al suelo airada y asqueada. Él la recoge. Va a ver al padre que está en una camilla convaleciente y muy macilento. Lo viste y lo saca del hospital, llegan a una estación de tren, aquella donde Rancel lo esperaba hace 40 años y él no apareció para advertirle de la traición. El padre busca con la mirada a su amigo. Esperan día y noche en la estación, el padre sentado en un banco apenas consciente. Tiene el otro botón, gemelo al que entregó al hombre que vivía en la casa del escritor, en su mano todo el tiempo mientras espera. Al final desfallece.

Están en el entierro toda la familia reunida. Rancel acude a la ceremonia. La madre lo ve, él no se esconde. La voz del padre de fondo leyendo la carta recorre toda la escena hasta que el hijo le da la carta a Rancel, delante de la tumba del padre. Entonces la voz del padre se despide para siempre. La madre se va con la familia, todos están vestidos de luto y apenas.

Rancel viste un traje elegante pero convencional. El escritor se queda presumiblemente leyendo la carta ante la tumba del padre mientras la familia se aleja.

Comentario: Retrato de la cobardía y elogio de la valentía.

La película ofrece el retrato de una familia de clase alta disfuncional. Sin embargo, lo que en un principio se anticipaba como melodrama familiar con tintes cómicos, cambia sutilmente en una exploración dramática sobre el amor, la culpa y el rencor. Este triple ejercicio se fundamenta en una nefasta herencia tardo-franquista que hasta el final parece estar latente por invisible, pero que por último se revela esencial para entender la psique torturada del padre. El personaje de Leonardo Sbaraglia es el conductor a través de un entramado de mentiras presentes y pasadas, que permiten cubrir la fealdad de una familia anclada en la mentira y el desafecto. Hay un juego continuo entre lo visto y lo sentido: lo que los personajes reflejan ante los miembros queridos y lo que realmente sienten; detectándose fácilmente a su vez la creación de personajes espejos: la madre y la ex cuñada, el hijo y el padre, el hermano zalamero y la nueva novia, la cuñada y el hermano bobalicón. Si bien los personajes femeninos se ven favorecidos por el contenido de mayores facetas emocionales, más allá de la figura de la madre, la narración depende de las vicisitudes de las figuras masculinas. Estos se muestran extremos: ya sea en la figura ayudante del hijo, la pragmática e inmoral del zalamero o bien la nihilista y errática del bobalicón.

La figura del personaje de Sbaraglia se configura como se ha dicho en doble del padre, incapaz de mostrarse seguro ante lo que quiere (presumiblemente la cuñada) por miedo a los demás. Cobarde a la hora de enfrentarse a su familia, excepto en los deseos del padre, puede ser que sea debido al convencimiento instintivo que ayudando al padre se permitía hacer algo que al mismo tiempo se negaba. El padre le obliga a verse en su yo



futuro, retorciéndose en sus últimos instantes de existencia no a causa del dolor físico producido por la enfermedad, sino por el dolor emocional de saberse un cobarde que perdió lo que amó. Ahí cabe preguntarse si la figura de Rancel no podría a su vez emparejarse, salvando las circunstancias de experiencias personal y contexto histórico, con el de la cuñada rechazada por el hijo en última instancia, pese al amor existente entre ambos. Pues son dos personajes valientes, que no dudan ante lo que consideran que merecen, vivir plenamente y ser felices pese un entorno que los censure.